



VERDAD Y ANUNCIO DE LA FE

Hoja Semanal y Especial Jóvenes

de la Parroquia de

Nuestra Señora Reina del Cielo

Año XIX

Nº 26

13.04.2025

Domingo de Ramos

LECTURAS DE LA MISA:

1ª Lectura	Del Libro de Isaías (Is 50, 4-7)
Salmo Responsorial	Salmo 21 (Sal 21, 8-9. 17-18a. 19-20. 23-24)
2ª Lectura	De la carta del Apóstol San Pablo a los Filipenses (Flp 2, 6-11)

PASIÓN DE NUESTRO SR. JESUCRISTO ① SEGÚN SAN LUCAS [EXTRACTO] (LC 22, 33-47):

Y cuando llegaron al lugar llamado «La Calavera», lo crucificaron allí, a Él y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda.

Jesús decía: **«Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen».**

[...] Los magistrados le hacían muecas diciendo: «A otros ha salvado; que se salve a sí mismo, si Él es el Mesías de Dios, el Elegido».

[...] Había también por encima de Él un letrero: **«Éste es el rey de los judíos».**

Uno de los malhechores crucificados lo insultaba diciendo: «¿No eres tú el Mesías? Sálvate a ti mismo y a nosotros». Pero el otro, respondiéndole e increpándolo, le decía: «¿Ni siquiera temes tú a Dios, estando en la misma condena? Nosotros, en verdad, lo estamos justamente, porque recibimos el justo pago de lo que hicimos; en cambio, Éste no ha hecho nada malo». Y decía: **«Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu reino».**

Jesús le dijo: **«En verdad te digo: hoy estarás conmigo en el paraíso».**

Era ya como la hora sexta y vinieron las tinieblas sobre toda la tierra, hasta la hora nona, porque se oscureció el sol. El velo del templo se rasgó por medio. Y Jesús, clamando con voz potente, dijo: **«Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu».** Y, dicho esto, expiró.

El centurión, al ver lo ocurrido, daba gloria a Dios diciendo:

«Realmente, este hombre era justo».

① Los textos Bíblicos citados en esta HS y EJ están tomados de la Biblia de la Conf. Episc. Española.

Encuentro con Jesús:

La gente, después de haber recibido triunfalmente a Jesús en Jerusalén, se preguntaba si liberaría por fin al pueblo de sus enemigos. Esperaban a un Mesías poderoso, triunfador con la espada. En cambio, llega uno manso y humilde de corazón, que llama a la conversión y a la misericordia. Y precisamente la multitud, que antes lo había aclamado, es la que grita: **«¡Sea crucificado!»** (Mt 27, 23). Los que lo seguían, confundidos y asustados, lo abandonan. Pero, si seguimos leyendo el relato de la Pasión, encontramos un hecho sorprendente. Cuando Jesús muere, el centurión romano, que no era creyente, no era judío sino pagano, que le había visto sufrir en la cruz, y le había escuchado perdonar a todos, que había sentido de cerca su amor sin medida, confiesa: **«Verdaderamente este hombre era el Hijo de Dios»** (Mc 15,39). Dice, precisamente, lo contrario de los demás. Dice que Dios está allí, que verdaderamente es Dios.



PAPA FRANCISCO

III.- CONVERTÍOS Y CREAD

Charles Péguy, poeta francés de la Esperanza, tenía razón: de las tres hermanas –Fe, Esperanza y Caridad– la que parece más frágil es la Esperanza y, sin embargo, es la que tira de las otras dos, la que las arrastra por la empinada cuesta de la vida. En su dinamismo inseparable la Esperanza es la que señala la orientación, indica la dirección y la finalidad de la existencia cristiana (cf. *Spes non confundit* 18). **Cuando la Fe y la Caridad se debilitan, es ella, la Esperanza, quien las sostiene e impide que desfallezcan.** Y al revés, cuando la Esperanza entra en crisis, creer y amar hacen más fácil esperar. [...].



Ahora es importante preguntarnos con sinceridad y humildad en quién o en qué ponemos nuestra esperanza. [...] Sin duda, es el Resucitado quien nos ayuda a poner la Esperanza donde hay que ponerla y en quién hay que ponerla. Es la «**gran Esperanza**» de la que escribía Benedicto XVI.

Para llevar a cabo la conversión que nos pide el Señor en este tiempo de Cuaresma, os propongo tres caminos que pueden ayudarnos:

1.- Renovemos nuestro bautismo. Propongo insistir en una línea diocesana que desde principio de curso nos tiene empeñados. Aprovechemos este tiempo de Cuaresma para, **domingo tras domingo, ahondar en la experiencia bautismal** e irla desgranando. Así nos prepararemos para afrontar de forma nueva e intensa la **renovación de las promesas bautismales en la gran vigilia de la noche de Pascua**. Este año insistiremos en este momento celebrativo, y especialmente en la perspectiva de la vocación al laicado. [...] Se trata de que, desde la común dignidad bautismal, participemos activamente en la vida y en la misión de la Iglesia, no como meros invitados sino como llamados apremiantemente por el Señor a **participar activa y corresponsablemente en su misión**.

Así podremos vivir una vida de **santidad** en la vida cotidiana de cada día. Os propongo unas pistas para hacer efectiva esta renovación del bautismo desde la experiencia vocacional:

- **Oración y reflexión:** fomentar una vida de oración constante en Cuaresma. [...]
- **Sesiones de catequesis y retiros:** organizar sesiones que expliquen el significado del Bautismo, su historia y su relevancia en la vida cristiana. Incorporar textos que recuerden a los laicos su identidad como hijos de Dios a través del Bautismo. [...]
- Insistir en los **procesos de iniciación cristiana**, en la vocación y en la respuesta feliz a la que se nos convoca. [...]
- Diseñar didácticamente **un pequeño camino pascual** donde celebremos y desgranemos, domingo tras domingo, de forma intensa el Bautismo y la llamada de Dios a las diversas vocaciones, haciendo especial atención a la laical.

2.- Pongámonos a los pies de los crucificados de nuestros entornos. Esta Cuaresma puede ser un momento especial para la caridad, para el servicio a los demás. Prodiguémonos en **visitar a enfermos, acompañar a personas mayores** que padecen la soledad no deseada, **ayudar a los necesitados** o a **escuchar despacio y con empatía** realidades cercanas que necesitan atención y cariño. [...]

3.- Hagamos de nuestros espacios de Iglesia lugares para el encuentro. Necesitamos en la Iglesia espacios de encuentro y contraste amable. Propongo que **intensifiquemos los encuentros**, especialmente los que visibilicen la pluralidad y la comunión. Que los discípulos de Cristo, que murió «para unir a los dispersos», seamos instrumento para derribar muros y diluir polarizaciones por la vía del encuentro. [...]

Termino recogiendo el deseo que expresa el Papa Francisco al final de la bula jubilar de este año santo: «Dejémoslos atraer desde ahora por la Esperanza y permitamos que a través de nosotros sea contagiosa para cuantos la desean. Que nuestras vidas puedan decirles “espera en el Señor y sé fuerte; ten valor y espera en el Señor” (Sal 27,14). Que la fuerza de esa Esperanza pueda calmar nuestro presente en la espera confiada de la venida de Nuestro Señor Jesucristo, a quien sea la alabanza y la gloria ahora y por los siglos futuros» (*Spes non confundit* 25).

¡Buen camino hacia la Pascua!

+ **José Cobo Cano**
Cardenal arzobispo de Madrid

“Este testimonio personal delinea mi vida y el viaje desde la vida en lo alto de Broadway (New York) a la vida callejera en Ottawa y mi nueva vida en Jesús.” (Cont...)

Radio Cristiana comienza a pasar música

CHRI Radio (99.1 FM) en Ottawa, es la estación de radio cristiana más grande del Canadá con una audiencia de 32.000 radioescuchas. Llegué sin avisar al estudio y dije: "Hice esta grabación en casa, no he tocado durante 10 años de modo que no sé cuán bueno será". Me dijeron que era excelente y lo pusieron en rotación regular. Algunas otras estaciones lo tomaron y nació para mí un pequeño ministerio de música.



Un día caminaba hacia la radio y el productor me pidió que leyera un mensaje, era la primera vez que lo hacía. Miré la copia y comencé a leer en el micrófono. Decía:

La Navidad es amor, la Navidad es familia. Esta navidad céntrala en tu familia.

Quedé boquiabierto. No había hablado con mi familia desde hacía 10 años. Sabía que este era un signo de Dios. Llamé a mis padres en la mañana de Navidad y les pedí si podía visitarlos por Navidad. Ellos me dijeron que "por supuesto". Golpeé la puerta y vi a mis sobrinos adolescentes (a quienes no había visto desde su más tierna infancia) y tres nuevas sobrinas y dos sobrinos más a quienes nunca había visto antes. Las emociones fueron increíbles y pensé que en ese momento iba a explotar. Me dieron la bienvenida con los brazos abiertos. Dios es sorprendente. Dios nos quiere en familia.

Hoy mi objetivo es llevar una vida "radicalmente moderada". Trabajo 3 días a la semana en tecnología para personas con discapacidad. También trato de servir con mi ministerio a gente con problemas de adicción, trastornos de alimentación o que luchan con diferentes formas de pecado. Ayudo a mis sobrinos que quedaron huérfanos este verano. Le doy mucho tiempo a la música, ya sea escribiendo canciones, grabándolas en mi pequeño estudio o tocando en recitales. He sido bendecido por participar en impresionantes eventos cristianos y la música me ha llevado por diferentes partes del mundo como Guatemala, Guam, Saipan y en 2005 una gira por Europa. He podido colaborar con algunos grandes músicos que también aman al Señor.

Pero, sobre todo, la parte favorita de mi vida es sentarme en oración con mi Señor o leer la Santa Palabra en la Biblia. Cuando leo la Biblia siento una conexión con los hombres y mujeres de la antigüedad que nos dejaron el gran legado que Dios les diera. En la oración siento una poderosa conexión con Aquel que me hizo y a quien retornaré cuando mi tiempo en esta tierra haya acabado.

Tomado de <https://www.catholicbridge.com/catolico/testimonio-personal.php>

Continuará D.m. en la próxima H.S. ...



Especial Jóvenes

Parroquia NTRA. SRA. REINA del CIELO

Año XIV

Nº 26

13.04.2025

RAZONES PARA CREER EN JESÚS (26). La Resurrección (3)

Catequesis de SS Juan Pablo II, 25 de enero, 1989

No se puede presentar la Resurrección, como hace cierta crítica neotestamentaria poco respetuosa de los datos históricos, como un 'producto' de la primera comunidad cristiana, la de Jerusalén. La verdad sobre la Resurrección no es un producto de la fe de los Apóstoles o de los demás discípulos pre o post-pascuales.

De los textos resulta más bien que la fe 'prepascual' de los seguidores de Cristo fue sometida a la prueba radical de la pasión y de la muerte en cruz de su Maestro. El mismo había anunciado esta prueba, especialmente con las palabras dirigidas a Simón Pedro cuando ya estaba a las puertas de los sucesos trágicos de Jerusalén; '¡Simón, Simón! Mira que Satanás ha solicitado el poder cribaros como trigo; pero yo he rogado por ti, para que tu fe no desfallezca' (Lc 22, 31-32).

La sacudida provocada por la pasión y muerte de Cristo fue tan grande que los discípulos (al menos algunos de ellos) inicialmente no creyeron en la noticia de la Resurrección. En todos los Evangelios encontramos la prueba de esto. Lucas, en particular, nos hace saber que cuando las mujeres, 'regresando del sepulcro, anunciaron todas estas cosas (o sea, el sepulcro vacío) a los Once y a todos los demás...', todas estas palabras les parecieron como desatinos y no les creían' (Lc 24, 9. 11).

Por lo demás, la hipótesis que quiere ver en la Resurrección un 'producto' de la fe de los Apóstoles, no se confirma con lo que es referido cuando el Resucitado 'en persona se apareció en medio de ellos y les dijo: ¡Paz a vosotros!'. Ellos, de hecho, 'creían ver un fantasma'. En esa ocasión Jesús mismo debió vencer sus dudas y temores y convencerles de que 'era El': 'Palpadme y ved, que un espíritu no tiene carne y huesos como veis que yo tengo'. Y puesto que ellos 'no acababan de creerlo y estaban asombrados' Jesús les dijo que le dieran algo de comer y 'lo comió delante de ellos'.

Además, es muy conocido el episodio de Tomás, que no se encontraba con los demás Apóstoles cuando Jesús vino a ellos por primera vez, entrando en el Cenáculo a pesar de que la puerta estaba cerrada (Cfr. Jn 20, 19). Cuando, a su vuelta, los demás discípulos le dijeron: 'Hemos visto al Señor', Tomás manifestó maravilla e incredulidad, y contestó: 'Si no veo en sus manos la señal de los clavos y no meto mi dedo en el agujero de los clavos y no meto mi mano en su costado no creeré. Ocho días después, Jesús vino de nuevo al Cenáculo, para satisfacer la petición de Tomás 'el incrédulo' y le dijo: 'Acerca aquí tu dedo y mira mis manos; trae tu mano y métela en mi costado, y no seas incrédulo sino creyente'. Y cuando Tomás profesó su fe con las palabras 'Señor mío y Dios mío', Jesús le dijo: 'Porque me has visto has creído. Dichosos los que no han visto y han creído' (Jn 20, 24-29).

La exhortación a creer, sin pretender ver lo que se esconde por el misterio de Dios y de Cristo, permanece siempre válida; pero la dificultad del Apóstol Tomás para admitir la Resurrección sin haber experimentado personalmente la presencia de Jesús vivo, y luego su cambio radical ante las pruebas que le suministró el mismo Jesús, confirman lo que exponen los Evangelios sobre la resistencia de los Apóstoles y de los discípulos a admitir la Resurrección.



Continuará D.m. en la próxima HS.